

UN LIBRO DE DESCUBRIMIENTO DE AB

Una chica a la que le gusta ser un bebé

KITA SPARKLES

Una chica a la que le gusta ser un bebé

La historia de una niña a la que le gusta ser una bebé, y a su hermana le gusta mimarla. Pero no todos aceptan ese estilo de vida. ¿Qué pasa si uno de sus acosadores de la escuela la ve viviendo como una niña?

Hermanas

Elizabeth se despertó con la luz del sol que entraba por la ventana y el canto de los pájaros. Como no era madrugadora, intentó bloquearlo de inmediato tapándose la cabeza con la manta. Pero era demasiado tarde. Ya estaba despierta, y sentía un par de cosas bajo las sábanas que debía atender. Primero, su pañal estaba empapado, y segundo, tenía que hacer caca.

A regañadientes, salió de la cama y caminó por el pasillo hacia el baño, con el pañal crujiendo ruidosamente todo el camino. Justo cuando intentaba abrir la puerta, una mano la agarró del brazo.

—¡Pip! —exclamó Elizabeth sorprendida. Se dio la vuelta y se encontró cara a cara con su hermana, Rebekah.

—¿Y adónde crees *que* vas? —preguntó Rebeca.

“Umm... ahí dentro...” Elizabeth señaló hacia el baño.

“¿Para qué necesita una niña con pañal como tú usar el orinal?”, insistió Rebekah. Elizabeth, sabiendo adónde quería llegar, hizo un puchero. “No creo que tengas que entrar ahí”, dijo Rebekah, levantando a Elizabeth y apoyando el pañal mojado contra su cadera. La acompañó a la sala, la dejó en el sofá y empezó a hacerle cosquillas.

—¡Oye! ¡Para! —Elizabeth rió entre dientes, sin poder contenerse. Rebekah se detuvo un momento, su sonrisa se hacía más grande a cada minuto.

Una chica a la que le gusta ser un bebé

"Es una sádica", pensó Elizabeth, pero en realidad, le encantaban los pequeños juegos de poder de Rebekah con ella.

Elizabeth llevaba más de un año usando pañales. Siempre le habían interesado, pero aproximadamente un año antes, había empezado a mojar la cama y luego los pantalones de vez en cuando, y convenció a su madre para que le comprara pañales, además de pull-ups para ir a la escuela. Rebekah fue la primera en descubrir que a Elizabeth le gustaban. Una noche, la vio hablando de ello en la computadora con una amiga virtual que había conocido y que también usaba pañales.

Rebekah se adaptó rápidamente a la vida de mimar a Elizabeth siempre que tenía la oportunidad. Le encantaba, aunque a veces la gente pensara que Elizabeth era su hija por su aspecto tan joven. Incluso llevaba una bolsa de pañales cuando salían, y Elizabeth conocía bien los cambiadores de los baños públicos. Sin embargo, ahora estaba en la universidad la mayor parte del tiempo, así que Elizabeth tenía que cuidarse sola, pero Rebekah iba a estar en casa todo el verano, y Elizabeth no se había cambiado el pañal ni una sola vez desde que había vuelto. También temía que esto se avecinara, lo que Rebekah acababa de decirle: que quería que Elizabeth usara solo sus pañales. Normalmente, Elizabeth no lo hacía cuando estaba sola, ya que era incómodo y un fastidio limpiar.

La madre de Elizabeth también conocía la peculiaridad de su hija. Elizabeth usaba cada vez más pañales en casa, y un día su madre se acercó y le preguntó si le gustaba usarlos. La pobre Elizabeth se puso a llorar, pero su madre la abrazó y le dijo que no pasaba nada.

Poco después, Elizabeth actuó en una obra de teatro donde interpretaba a una niña pequeña, y su madre, viéndola, se sintió inspirada a cuidarla de la forma en que parecía gustarle tanto, así que de vez en cuando también la mimaba. Esto ocurría con más frecuencia cuando Elizabeth tardaba demasiado en cambiarse. Su madre tenía la experiencia de una madre con un niño en pañales y

Una chica a la que le gusta ser un bebé

sabía cuándo el pañal de su hija estaba mojado. Si era así, y Elizabeth no iba a cambiarlo después de un tiempo, su madre la tomaba de la mano como si fuera una niña pequeña y la llevaba de vuelta a su habitación para cambiarle el pañal, diciéndole algo como: «Creo que a alguna niñita hay que cambiarle el pañal».

Pero volviendo a la situación actual, Elizabeth intentaba encontrar la manera de escapar de las cosquillas de Rebekah, pero no tenía suerte. Rebekah se concentró en sus pies, y Elizabeth volvió a reírse. Después de un rato, Rebekah la soltó, y solo unos minutos después, la pequeña necesitaba un cambio de pañal aún más que antes. Rebekah decidió bañarla.

"Ahora podemos ir al baño", bromeó Rebekah, llevando a Elizabeth de la mano. Elizabeth intentaba caminar con cuidado, pues no le gustaba la sensación de un pañal sucio, y pensó que Rebekah parecía entretenerte con su situación.

Una vez en el baño, Rebekah abrió el agua de la bañera y se puso a quitarle el pijama a Elizabeth. No tardó mucho, ya que Elizabeth no usaba mucho para dormir en verano; normalmente solo un camisón largo y su pañal. Rebekah le subió el camisón por la cabeza, provocándola.

¡Ay, ay! ¿Dónde se ha metido mi hermanita? ¡Ahí está! ¡A jugar al escondite!

Elizabeth intentó poner los ojos en blanco pero terminó riéndose.

Luego, Rebekah recostó con cuidado a Elizabeth boca arriba y le quitó el pañal. Elizabeth arrugó la nariz al sentir que le quitaban el pañal, pero sintió cierta satisfacción al ver a Beckah arrugar la nariz también. Después de todo, era culpa *suya* que el pañal de Elizabeth estuviera tan sucio. Beckah tomó unas toallitas y limpió el exceso del culito de Elizabeth, luego probó la temperatura del agua de la bañera. A veces el agua estaba demasiado fría, así que Elizabeth se ponía un poco nerviosa mientras Beckah la levantaba y

Una chica a la que le gusta ser un bebé

la metía en la bañera, pero en cuanto estuvo en el agua burbujeante, se relajó. Esta vez estaba a buena temperatura.

Elizabeth jugaba felizmente con sus juguetes de baño en las burbujas mientras Rebekah la bañaba. Era como si no hubiera pasado el tiempo en los últimos años: Elizabeth seguía jugando en la bañera como una niña pequeña mientras la bañaban, aunque ahora Beckah era la que bañaba en lugar de su madre. Las niñas solo se llevaban cinco años —no exactamente, insistía Elizabeth cada vez que se lo decían— así que, aunque había cuidado a Elizabeth, nunca tuvo que bañarla ni vestirla ni nada parecido. Ahora le encantaba hacerlo. Ahora que no vivía con ella, ¡su hermanita le parecía irresistiblemente adorable!

La dejó jugar un poco después de terminar de lavarla, luego finalmente le dijo que la hora del baño había terminado.

—Vamos. Aún te queda un día por delante.

Elizabeth no estaba muy molesta . El agua se estaba enfriando un poco y ella también se estaba arrugando. Aun así, intentó ganar tiempo e intentó que Beckah le enseñara a depilarse las piernas. Beckah sonrió.

No hay casi nada ahí. Espera. ¡Un día desearás no tener que depilarte las piernas!

Elizabeth lo dudaba mucho. Era algo que los adultos te decían para evitar que participaras en su diversión. A decir verdad, ya se afeitaba las piernas a veces. Pero no muy a menudo.

Beckah la envolvió en una toalla esponjosa y comenzó a secarla mientras la sacaba de la bañera. Elizabeth se retorció y rió un par de veces mientras la toalla le hacía cosquillas. Beckah la llamó "*gusanita inquieta*" y le advirtió que se quedara quieta.

Después de secarse, Beckah usó talco para bebés. Elizabeth lamentó no haber usado tanto porque si salían a algún lado, otros lo olerían. Cuando le contó esto a Beckah, le dijeron que otros podrían

Una chica a la que le gusta ser un bebé
oler sus pañales si *no* usaban suficiente talco. Además, ella también los sentiría. ¿Qué sería peor? Elizabeth emitió un sonido parecido a "¡Hmph!" e hizo un puchero.

Beckah la llevó de vuelta a su habitación. Se sentía un poco rara al volver desnuda, incluso estando solas. Años sin hacer eso te habían acostumbrado a eso. De vuelta en su habitación, Beckah la acostó en la cama y le puso un pañal seco. También le buscó un bonito conjunto de vaqueros y la vistió, terminando por cepillarle el pelo y hacerle coletas.

Elizabeth ahora sabía que hoy harían algo especial, ya que Beckah se estaba entregando por completo a su cuidado. Sin embargo, por mucho que Elizabeth insistiera, no conseguía que dijera qué harían. A veces, la niña mayor simplemente se ponía a mimar a su hermanita, incluso hasta el punto de sacarla en público y tratarla como a una niña pequeña. A Elizabeth no le importaba mucho, siempre y cuando nadie conocido la viera, y Beckah siempre era muy cuidadosa con eso. Su objetivo era divertirse con Elizabeth, y eso sería imposible si Elizabeth era humillada.

El desayuno (bueno, el brunch, ya que Elizabeth no era madrugadora) continuó la misma rutina: la sentaron en una trona y le dieron cereal con cuchara. Beckah le sirvió un tazón de cereal y se lo dio a Elizabeth bastante rápido para que no se blandara. Si se blandaba, Elizabeth no lo tocaba. Por suerte, llevaba babero, y Rebekah le dio algunas cucharadas demasiado rápido. También le dieron un biberón de jugo de naranja.

Al ver su rostro después de alimentarla, Rebekah se preguntó si quizás debería haber esperado para bañarla. Al recordar el pañal sucio, decidió que había hecho lo correcto y un paño húmedo limpió la cara de Elizabeth rápidamente. La bolsa de pañales ya estaba lista y en el auto, así que estaban listas para irse.

Una chica a la que le gusta ser un bebé



“¡Tienes que estar bromeando!” dijo Elizabeth, olvidándose por un momento de su actitud infantil.

Llevaban poco más de una hora viajando, y Beckah se había negado a ceder ante las preguntas de Elizabeth sobre adónde iban. Cuando salieron de la autopista y Elizabeth vio el letrero de Six Flags, se quedó boquiabierta y se le cayó el chupete.

—Pensé que te encantaba estar aquí —dijo Rebekah, un poco dolida.

“Sí, pero...” Elizabeth miró la pañalera y el evidente bulto en sus vaqueros, y pensó en cómo Rebekah querría que usara chupetes, biberones y le cambiara los pañales todo el día. Aun así, era Six Flags... “Alguien podría verme”, decidió finalmente decir.

—Esa es la idea —sonrió Rebekah.

Le encantaba que la gente viera lo linda que era su hermanita, y aún más, le encantaba *que dijeran* lo linda que era Elizabeth. Normalmente, eso hacía que Elizabeth se sonrojara, lo que la hacía aún más linda, lo que generaba más comentarios. Era un círculo vicioso clásico, pero en su opinión, bueno.

—Quiero decir, la gente que conozco podría verme — enfatizó Elizabeth. Llegaron a un semáforo en rojo y Rebekah la miró.

Mira, estamos a una hora y media de casa y es martes. ¿Quién va a estar ahí para que lo sepas? Y aunque haya alguien, probablemente no te reconocerá. Pensará que eres una niña más.

Elizabeth lo pensó. Al no ser de su edad (iba dos años por delante en la escuela) y parecer mucho menor, nadie en la escuela la conocía muy bien. Claro, cuando llegaba la hora de las obras,

Una chica a la que le gusta ser un bebé
todos la recordaban, pero aparte de eso, era como si la ignoraran en la escuela. O por encima de ella, pensó con tristeza. Su tamaño tampoco parecía ayudar mucho.

Tenía algunas amigas, como Tiffany. Desafortunadamente, el año pasado había sido el último año de Tiff, así que en otoño, cuando Elizabeth volviera a la universidad, no estaría allí. También tenía otras amigas, pero Rebekah tenía razón. Era poco probable que estuvieran allí.

Ella abrió la boca para responder y fue interrumpida por el sonido de la bocina de un coche.

"La luz está en verde", le dijo a Rebekah. Rebekah ya estaba saliendo mientras lo decía, pero era algo que decir de todos modos.

Elizabeth no estaba del todo segura de cómo se sentía al respecto. Sabía que Rebekah la protegería y nunca la expondría al ridículo. Pero también era consciente de su pañal mojado al entrar al estacionamiento, y de la necesidad de cambiárselo pronto, lo que significaría una posible visita vergonzosa al baño en cuanto llegaran al parque.

Efectivamente, al salir del coche, Rebekah se dio unas palmaditas en el trasero para comprobar el pañal. "¡Beckah!", exclamó Elizabeth, dando un respingo, mojándose aún más el pañal y sonrojándose furiosamente mientras miraba a su alrededor para ver si alguien la había visto.

"Creo que alguien necesita que lo cambien", dijo Beckah, ignorando la indignación de su hermana pequeña. "¿Lo hacemos ahora en el asiento trasero del coche o en el baño del parque?"

Elizabeth miró a su alrededor. El estacionamiento estaba bastante lleno, así que optó por esperar hasta que llegaran al parque. Claro, esto significaba que tenía que hacer fila con el pañal mojado y aguantarlo, esperando que no se le escapara antes de poder cambiarlo. Beckah también le había dado la bolsa de pañales, y la estaban mirando con curiosidad. Lo peor fue cuando el guardia

Una chica a la que le gusta ser un bebé

de seguridad revisó la bolsa y miró a las niñas con recelo al ver todos los pañales. Luego miró los pantalones de Elizabeth, les hizo señas para que pasaran y le entregó la bolsa a Rebekah.

—Ahora —dijo Rebekah, sin que le pareciera muy bajo a Elizabeth—. ¡Vamos a cambiarte el pañal antes de que empieces a tener pérdidas!

Elizabeth podía sentir que el pañal se aplastaba un poco y podía notar cuánto se había hinchado mientras seguía a Rebekah al baño.

Claro, hacer fila para el baño no era algo que Elizabeth quisiera hacer. Quería subirse a las atracciones y estaba impaciente por hacerlo. También le daba un poco de vergüenza hacer fila para el "baño familiar", el que se usaba principalmente para cambiar a bebés o ayudar a los niños pequeños a usar el orinal. Como ambas eran niñas, *podían* usar el baño de mujeres, pero a Rebekah le había resultado mucho más fácil cambiar a Elizabeth en el baño más grande, y a Elizabeth le gustaba más porque era más privado y no cualquiera podía entrar y verla mientras le cambiaban el pañal.

Rebeca se dio cuenta de que Elizabeth se estaba impacientando y le ofreció una alternativa.

—Podría cambiarte el pañal en ese banco del parque, si quieres —ofreció. Elizabeth se sonrojó mientras negaba con la cabeza enfáticamente. Después de eso, intentó no ponerse demasiado ansiosa.

Finalmente, después de lo que a Elizabeth le pareció una eternidad, llegó su turno para ir al baño. Una madre con su bebé los miró con extrañeza al salir, y entraron en la habitación. Como siempre, Rebekah simplemente ignoró la mirada grosera y cerró la puerta tras ellas. Extendió el cambiador de Elizabeth sobre la mesa después de descolgarlo de la pared, la levantó y la dejó caer. Elizabeth sintió un ligero roce del pañal.

—¡Cuidado! ¡Podría tener fugas! —advirtió.

Una chica a la que le gusta ser un bebé

—Vaya, supongo que entonces tendrías que andar solo con pañales. ¡Qué terrible sería! —la bromeó Beckah.

La verdad es que Beckah jamás le haría algo tan vergonzoso a su hermanita, pero de todas formas era divertido burlarse de ella. Además, si de verdad lo hiciera, sería adorable. Con lo pequeña que era Elizabeth, a algunos les parecería raro, pero la mayoría pensaría que era una niña pequeña a la que le costaba aprender a ir al baño.

Elizabeth le sacó la lengua a su hermana mientras se recostaba en la colchoneta de vinilo que tan bien había llegado a conocer en los últimos meses. Antes de que Rebekah llegara a casa, Elizabeth esperaba a que llegara para cambiarle el pañal o intentaba hacerlo en un cubículo de pie. Guardaba los pañales y los artículos para cambiarse en una mochila que llevaba consigo. Cuando Beckah llegaba a casa, insistía en aprovechar la bolsa de pañales que su amiga virtual le había regalado por Navidad en su primer año "de vuelta en pañales".

Pronto sus jeans fueron desabrochados y tirados hacia abajo.

—¡Dios mío! ¿Ya te di de beber demasiado esta mañana? — bromeó Rebekah—. ¡Espero haberte traído suficientes pañales hoy!

Elizabeth se preocupó un momento por eso hasta que Rebekah abrió la pañalera y vio al menos una docena de pañales apilados dentro. Rebekah sacó el estuche con las toallitas húmedas y se apresuró a limpiar a Elizabeth.

Luego, sacó el polvo y le dio una limpieza rápida.

Normalmente, cuando estaban en casa, también usaba aceite de bebé, sabiendo que a Elizabeth le gustaba, pero ahora solo le hacían un cambio rápido, así que se lo saltó. Le subió la parte inferior del pañal por los tobillos, le metió el pañal nuevo debajo y lo sujetó con cinta adhesiva una vez que se recostó sobre el pañal y le subió la parte delantera por las piernas, estirando los frunces elásticos para que quedaran cómodamente en su lugar. Elizabeth sonrió a pesar suyo. ¡Sin duda disfrutaba de la sensación de usar pañales!

Una chica a la que le gusta ser un bebé

Menos de cinco minutos después, Elizabeth salió del baño con un pañal limpio, dejando entrar a una madre con dos niños pequeños. Uno de los niños la miró un segundo antes de decir: "¡Mami, dijiste que era demasiado mayor para usar pañales! ¡Esa niña es mayor que yo y usa pañal! ¿No es demasiado mayor?". Su madre lo hizo callar y rápidamente lo condujo al baño, disculpándose con Rebekah, quien intentaba disimular la risita que amenazaba con escaparse. Elizabeth parecía estar rezando para que el apocalipsis llegara pronto.

"¡Vamos a montar algo!" dijo Elizabeth de repente, decidiendo olvidar su vergüenza y divertirse un poco.

—Bueno, solo necesitamos una cosa más —dijo Rebekah, guiando a Elizabeth de vuelta a la entrada en dirección contraria. Elizabeth se encogió de hombros y la siguió, preguntándose adónde iban esta vez.



Los ojos de Elizabeth se abrieron de par en par cuando Rebekah se giró levemente y se dio cuenta de hacia dónde se dirigían.

—¡Beckah! No necesitamos... —empezó, pero Rebekah la interrumpió mientras hablaba con la persona del mostrador.

"Necesito alquilar un cochecito", dijo.

"Bueno... ¡Ay... qué monada está tu niña!", dijo la chica detrás del mostrador, mientras sacaba un cochecito de la fila de coches que tenía detrás. Aunque un poco avergonzada, Elizabeth le sonrió con suficiencia a Rebekah, quien odiaba que la gente pensara que Elizabeth era su hija. ¡No tenía edad para tener una hija de esa edad!

Una chica a la que le gusta ser un bebé

"Sí, mi HERMANITA BEBÉ es muy linda, gracias", respondió Rebekah.

Tomó una tarjeta con la hora para poder devolverla y pagarla al final del día, y luego le hizo señas a Elizabeth para que subiera. Elizabeth ya había decidido que discutir no serviría de nada, así que se sentó en el asiento del cochecito. La última vez que discutió sobre el uso del cochecito, terminó sujetada por las correas y chupándose el chupete para no estar "irritante". También tuvo que echarse una siesta al llegar a casa.

Rebekah puso la pañalera en el pequeño estante trasero del cochecito, luego la giró y empezó a empujar a Elizabeth por el sendero. A unos cincuenta metros, una adolescente los observaba con la boca abierta mientras se alejaban.

—¿Dana? ¿Qué pasa? —le preguntó su amiga Jana, agitando la mano frente a sus ojos.

"¿Viste a esa niña en el cochecito?", preguntó Dana, parpadeando y apartando la cabeza de la mano de Jana. "Se parecía a...". Se detuvo, miró a Jana y negó con la cabeza. "De ninguna manera. No pudo ser."

Jana puso los ojos en blanco. "Bueno... lo que tú digas, Dana. Vamos a la galería. Hay un chico guapo que trabaja ahí..."

Agarró a Dana del brazo y la arrastró mientras no paraba de hablar de los "chicos guapos" que trabajaban en varias zonas del parque. Dana echó un último vistazo al cochecito, se encogió de hombros y siguió a Jana a la galería.

Rebekah accedió a las peticiones de Elizabeth de subir a varias atracciones, incluyendo algunas de sus favoritas. Algunas no permitían que Elizabeth subiera por requisitos de altura, así que, sabiamente, la alejó de ellas para no hacerla sentir mal. La verdad es que muchas de esas atracciones te ponían patas arriba, y a Elizabeth no le gustaba mucho. Algunas sí que parecían divertidas...

Una chica a la que le gusta ser un bebé

A veces, cuando llegaban, Elizabeth esperaba mientras Rebekah subía a la atracción. En el caso de este juego de la edad, a Rebekah no le parecía bien dejar sola a Elizabeth, ni siquiera si solo *estaban* jugando. A veces se sorprendía pensando en Elizabeth como si realmente fuera una niña pequeña, en lugar de una niña de quince años. Eso tenía sus ventajas.

Por ejemplo, Elizabeth no tenía la misma angustia que muchos adolescentes. Claro, a veces era molesta, pero no con la misma intensidad que experimentan muchos niños. Tampoco parecía caer en ningún mal hábito, y los pocos que amenazaban con ello los había superado con bastante rapidez. Había empezado a decir palabrotas, pero la amenaza de un chupete mojado en Palmolive le había quitado eso o al menos lo había frenado bastante. Había pasado un par de veces sin comer, incluso se desmayó una vez, pero eso también se detuvo, y ahora reprendía a su hermana si no comía. Había probado a fumar y había recibido una paliza por ello, además, Rebekah la había castigado dándole un tarro entero de papilla Gerber's: ¡GUISANTES! Y ni siquiera le había *gustado* el cigarrillo.

Otra ventaja fue que las había unido más. Al cuidar constantemente de Elizabeth, compartieron muchas cosas que antes no conocían. Se sorprendió (y se preocupó un poco) cuando vio a Elizabeth hablando con alguien en internet sobre usar pañales y comportarse como un bebé, pero después de un tiempo, se dio cuenta de que era inofensivo e incluso tierno. También descubrió que le *gustaba* cuidar a su hermana así.

Además, esto ayudó a Elizabeth a ver su síndrome de Turner, que le impedía crecer, como algo positivo. Antes, siempre había considerado que ser más pequeña que los demás era una maldición, pero ahora le permitía ponerse la ropa que quería: vestidos de bebé, pañales Pampers y pull-ups para la escuela. De hecho, podía verlo como una bendición, y Elizabeth ahora lo comprendía.

Una chica a la que le gusta ser un bebé

Como no quería dejar sola a Elizabeth, se divertía con su hermanita en las atracciones a las que podía subir, dejando las que le gustaban para otro momento. Hoy era un día para divertirse con una hermanita.

Elizabeth, por su parte, se lo estaba pasando tan bien siendo bebé que empezó a olvidar sus inhibiciones anteriores. Era absurdo creer que alguien conocido suyo estaría allí el mismo día. En un momento dado, le dijo a su hermana mayor que quería su chupete, y Rebekah accedió de inmediato. Sonrió al ver a su hermana chupar el chupete con alegría y relajarse.

Después de subirse un rato a las atracciones, Rebekah pensó que deberían beber algo para no deshidratarse. Empezaba a sentir calor y un poco de mareo, aunque Elizabeth se sentía bien. Probablemente se debía a que, mientras Rebekah se ocupaba de empujar la carriola bajo el sol abrasador, Elizabeth estaba sentada bajo la capota, protegida del calor.

Al pasar por la galería comercial camino a un puesto de limonada, dos chicas salieron de adentro. Elizabeth, todavía algo distraída con su chupete, solo notó dos pares de piernas. No vio el rostro familiar ni los ojos de una de las chicas que la miraban con intensa y divertida admiración.

—¡No lo puedo creer! —exclamó Dana—. ¡Es *ella*!

"¿Quién?" Jana miró a su alrededor, confundida. "¿La niña del cochecito?", preguntó, siguiendo la mirada de Dana. "¿No iba a nuestra escuela? ¿Tuvo un bebé o algo así?"

—Sí... algo. Una *hermanita* —dijo Dana con una risita maliciosa.

Jana miró a Dana con extrañeza. "Eh... vale, lo que tú digas", dijo, poniendo los ojos en blanco. "Quizás deberíamos ir a tomar algo. ¿Tienes un poco de calor o algo?"

Una chica a la que le gusta ser un bebé

La extraña forma en que Dana actuaba estaba asustando a Jana. No sabía qué hacer con alguien que había sufrido un golpe de calor.

"¿De qué hablas? No necesito un dri..." Dana se quedó callada mientras veía a Rebekah llevar la carriola al puesto de limonada. "¡Vamos! ¡Necesitamos limonada!", declaró, agarrando a Jana de la muñeca y dirigiéndose al puesto.

¡Dana! ¡Ay! ¡Suelta mi brazo! —dijo Jana, soltándose la muñeca del agarre de Dana—. ¿Qué te pasa? —preguntó, frotándose la muñeca.

—Lo siento —dijo Dana—. Te lo mostraré en un par de minutos.

Hicieron fila para la limonada, ya a unas cuantas personas de Rebekah y Elizabeth. Dana las observó después de que les sirvieran la limonada y se sintió aliviada al verlas sentarse en una mesa cercana. Jana, tras preocuparse en silencio durante unos treinta segundos sobre si Dana debía tomar algún medicamento, había olvidado su preocupación cuando vio a dos chicos guapos que pasaban y empezó a hablar de ellos con Dana.

Una vez que llegaron a su limonada, Dana guió a Jana con ella y se sentó en una mesa frente a Elizabeth y Rebekah.

Elizabeth le estaba contando a Rebekah su experiencia al intentar desfilar por la pasarela en el teatro de verano, donde colaboraba entre bastidores, cuando notó que la atención de Rebekah se había desviado hacia las personas sentadas en una mesa contigua. Confundida por la mirada de Rebekah, se giró para ver quién era.

—¡Vaya, Rebekah! —dijo Dana con una voz exageradamente alegre cuando estuvo segura de que la habían visto—. ¡Imagínate verte aquí! ¿Cómo estás? —Miró el cochecito—. ¿Quién te acompaña hoy? ¿Estás de niñera? ¿No es la pequeña Elizabeth?

Una chica a la que le gusta ser un bebé

Elizabeth se quedó boquiabierta de la sorpresa cuando Dana le dedicó una sonrisa siniestra. Se sintió aliviada de que Dana no supiera qué más había pasado, pues la sorpresa la hizo vaciar la vejiga de nuevo en el pañal.

—¡Mira, Jana! ¡Es Elizabeth! —le dijo Dana a su amiga.

Jana miró a Elizabeth con la mirada perdida. Ni siquiera había un atisbo de reconocimiento en sus ojos.

—No la conozco —le dijo a Dana—. ¡Pero qué mona es! — continuó, guiñándole un ojo a Elizabeth. Por una vez, Elizabeth se alegró de no ser tan popular en la escuela.

—¡Ella va a nuestra escuela! —le gruñó Dana a Jana.

Jana puso los ojos en blanco. "Vale... sí. *Claro* que sí, Dana. ¿Tiene más o menos cuántos años? ¿Cuatro?" Elizabeth abrió la boca para protestar, pero la volvió a cerrar al darse cuenta de que, al menos en este caso, era mejor no discutir su edad.

—Lo siento —le dijo Jana a Rebekah—. Ha estado actuando de forma extraña durante la última hora. Creo que quizás pasamos demasiado tiempo al sol o algo así.

—¡Arrgh! —exclamó Dana frustrada, levantándose de la mesa y alejándose.

—Mmm... quizás deberías seguirla —le dijo Rebekah a Jana—. Con lo liada que está ahora, no hay forma de saber en qué lío se podría meter.

—Sí, supongo que tienes razón. Espero que se sienta mejor cuando recupere el líquido —respondió Jana, levantándose para seguir a su amiga—. Nunca la había visto así. En fin, diviértete con tu hermanita. Es muy mona.

Rebekah y Elizabeth la vieron alejarse, apenas pudiendo contener la risa hasta que estuvo fuera del alcance del oído. Sin embargo, aunque Rebekah parecía segura de que ya estaban a

Una chica a la que le gusta ser un bebé

salvo, Elizabeth seguía un poco inquieta, convencida de que Dana no se rendiría tan fácilmente.

Pronto descubriría que tenía razón. Además, había otro par de ojos observando el desarrollo de todos estos acontecimientos, tomando nota de quiénes estaban involucrados y luciendo un poco enfadados por la injusticia de Dana.

Después de la limonada, Rebekah decidió que necesitaban descansar un poco de las atracciones y entraron un rato a la sala de juegos. Elizabeth se había olvidado de su pañal mojado hasta que llegaron a la puerta de la sala de juegos y Rebekah la bajó del cochecito. Al ponerse de pie, sintió que el pañal se le hundía un poco.

Rebeca tampoco se lo perdió.

"¿Necesitamos ir al baño primero?", le preguntó a Elizabeth. Elizabeth negó con la cabeza. Los pañales mojados no eran *tan* malos, y no tenía ganas de cambiarse justo ahora. Uno de sus juegos favoritos estaba disponible.

Rebekah negó con la cabeza y sonrió ante la ingenuidad de Elizabeth. Al llegar al parque, Elizabeth se había preocupado de que la vieran como una niña pequeña. Ahora ya lo *había* hecho, y sin embargo, ahora no le preocupaba lo obvio que fuera su pañal mojado. Cualquiera que la mirara se daría cuenta de que llevaba pañal.

Elizabeth había aprendido hacía un tiempo que usar pañal durante un juego era una gran ventaja. No tenía que preocuparse por tener que ir al baño mientras jugaba. Sin embargo, sabía que ese no sería el caso hoy. Si seguía mojando, el pañal que llevaba puesto probablemente goteaba, y otra cosa que sabía por experiencia era que los pañales con fugas no eran muy divertidos.

Se sentó frente a su juego y Rebekah le entregó unas fichas después de meter unos billetes en la máquina. Elizabeth era buena y podía hacer que unas fichas le duraran mucho tiempo. Quizás

Una chica a la que le gusta ser un bebé

demasiado hoy. Al parecer, la limonada estaba pasando por su pequeño organismo más rápido de lo esperado, y sintió unas fuertes ganas de orinar.

Elizabeth a veces se preguntaba si volver a usar bragas. Los pañales a veces podían ser un poco incómodos. Por desgracia, una de las veces que lo intentó —una pijamada en casa de una amiga— descubrió que ya no usaba pañales solo por diversión. Ahora los necesitaba.

Por eso, ya no pensaba mucho en controlar la vejiga, ya que siempre usaba pañal. Normalmente no se daba cuenta de que tenía ganas de ir hasta que ya estaba defecando, y si lo notaba antes, era solo segundos antes. Así era en ese momento. Casi en cuanto notó que tenía ganas de ir, sintió el goteo en el pañal.

Rebekah, después de unas partidas, notó el pequeño jadeo de sorpresa de Elizabeth y vio que se ponía roja, y adivinó lo que había pasado. Terminó su partida y caminó detrás de Elizabeth, buscando manchas de humedad en la parte trasera de los vaqueros de su hermana. No había ninguna, pero el pañal le quedaba peligrosamente suelto.

—Mmm, hermanita... *de verdad* necesitas cambiarte —dijo en voz baja. Elizabeth asintió en silencio y terminó su juego.

"Está bien, estoy lista", afirmó en cuanto terminó de escribir sus iniciales en la pantalla. Salieron de la galería y Rebekah cogió la carriola de donde la había dejado. "Creo... que mejor voy andando...", dijo Elizabeth tras mirarla un minuto. Si se sentaba, el pañal se aplastaría bajo ella y, sin duda, se le escaparía agua.

Rebekah rió y le tendió la mano a Elizabeth. Elizabeth lo hizo e hizo todo lo posible por caminar con cuidado hacia el baño. Beckah no pudo evitar notar que aquello se parecía mucho al "paseo con pañales" de un niño pequeño. Tuvo que contener la risa, y una vez vio a Elizabeth la miraba con recelo. Si la pillaba riéndose,

Una chica a la que le gusta ser un bebé

probablemente le lanzaría su mirada amenazante, que era mucho más tierna que amenazante, pero aun así...

Sorprendentemente, al llegar, no encontraron fila para el baño de mujeres. Había varias familias haciendo fila para la sala familiar, y una tenía tres hijos en pañales. El hijo mayor de esa familia sorprendió a Rebekah. Tenía al menos 10 años y todavía usaba pañales.

"*¡Imagínate!*" , pensó, antes de darse cuenta de lo que estaba pensando. En lugar de esperar, Rebekah llevó a Elizabeth al baño de mujeres después de sacar la bolsa de pañales del cochecito.

"Bueno, no es tan grande ni privado, pero es mejor que esperar, ¿no?", le dijo a Elizabeth mientras bajaba el cambiador de la pared.

Elizabeth suspiró y asintió, aunque no estaba muy contenta con el acuerdo. Sacó el cambiador de la bolsa de pañales y se lo entregó a Rebekah. Al darse la vuelta y agacharse para cogerlo, oyó a Beckah decir: «Ay, ay...».

—¿Ay, ay? —preguntó Elizabeth, dándose la vuelta—. ¿Qué ay, ay?

—Mmm... se te filtró algo —le dijo Rebekah en tono de disculpa.

—¡Beckah! ¿Qué voy a hacer? ¡No puedo andar con los pantalones mojados! —exclamó Elizabeth.

Intentó en vano estirar el cuello lo suficiente para ver por encima del hombro las manchas de humedad en la parte trasera de sus vaqueros. Finalmente, se decidió por los espejos de la pared. Dos medias lunas se veían justo donde estaban las aberturas de las piernas del pañal. Eran inconfundibles.

Rebekah estaba pensando. "Bueno, primero cambiemos el pañal", sugirió, subiendo a Elizabeth al cambiador. Como el trasero de Elizabeth se hundía al colocarla sobre la compresa, las fugas, por

Una chica a la que le gusta ser un bebé

supuesto, empeoraron. Rebekah se quitó los vaqueros por completo. "Lo siento, hermanita. Debería haberte traído ropa para cambiarte", dijo Rebekah, doblando los vaqueros y guardándolos en el bolsillo para ropa mojada de la pañalera.

Elizabeth observaba con creciente nerviosismo. "¿Beckah? ¿Por qué los pones ahí?", preguntó mientras Rebekah abría las pestañas de su pañal mojado. ¡Seguramente Beckah no iba a obligarla a ir sin pantalones!

"No puedes volver a ponerte los pantalones mojados", respondió Rebekah con lógica, mientras limpiaba la zona del pañal de su hermanita con toallitas húmedas. "Pero tengo un plan". Elizabeth se relajó un poco al ver que la empolvaban. Claro, a Rebekah se le ocurriría un plan, y así no tendría que dejar que todos la vieran con pañales. Beckah siempre tenía un plan, y... "Iremos a la tienda WB", continuó Rebekah, deslizando el pañal seco debajo de Elizabeth. "Tienen ropa bonita allí, y luego volveremos y te la pondremos. ¡Casi no tendrás que pasar tiempo con solo pañales!"

"¿Casi nada de tiempo?", repitió Elizabeth. "No puedo dedicarle *nada* de tiempo..."

—No veo que tengas muchas opciones —dijo Rebekah con decisión, mientras cerraba el pañal nuevo con cinta adhesiva—. Tu camisa te queda lo suficientemente suelta como para cubrirlo un poco, y puedes sentarte con la pañalera en el regazo.

Elizabeth sabía que Rebekah tenía razón; no le quedaba otra opción. Salvo hacer pucheros, así que eso hizo, todo el camino a la tienda. Rebekah se sintió mal. Debería haber traído ropa nueva y haberle pedido a Elizabeth que le cambiara el pañal antes de que se le escapara. Pero ahora, en retrospectiva, era demasiado tarde para hacer algo al respecto.

Elizabeth se sentía tan desnuda sentada en el cochecito. Sabía que estaba sentada de tal manera que casi todo el pañal estaba cubierto, y la pañalera se encargaba del resto. Había que

Una chica a la que le gusta ser un bebé
fijarse mucho para ver algún pañal, pero aun así la ponía nerviosa.
Fue un viaje relativamente corto, pero a Elizabeth le pareció que
tardaron horas en llegar a la tienda.

Una vez en la tienda, se enfrentaron a otro problema. "¿Qué tal esto?", dijo Rebekah, mostrando una linda falda con Piolín.

"¿Una falda?", se quejó Elizabeth. "Pero las faldas no
siempre son la mejor idea..."

—Lo sé, pero para comprarte unos vaqueros, necesito que te pongas de pie para ver si te quedan bien —explicó Rebekah—. Y no pensé que estuvieras dispuesta a hacerlo. Parecía que esperaba una respuesta, así que Elizabeth negó con la cabeza. —Sé que la falda te quedará bien —le dijo Rebekah.

Elizabeth llevaba 13 años viviendo con Rebekah —casi 14— antes de irse a la universidad, así que sabía exactamente qué hacer y cuánto podía molestar a Rebekah antes de que se enfadara de verdad (normalmente...). Decidió que, llegados a este punto, era mejor dejar de quejarse. Sí, había *sido* Rebekah quien se había olvidado ropa extra, pero hoy también había sido muy amable con Elizabeth. La llevó al parque y pagó por ella, le compró limonada, la cuidó todo el día, pagó sus juegos en la sala de juegos y ahora le compraba esta falda, sin duda, monísima. Nunca lo admitiría en voz alta, pero Beckah era prácticamente la mejor hermana que podría desear.

Pagaron la falda y regresaron al baño. Elizabeth decidió dejar de hacer pucheros y olvidó su nerviosismo mientras Rebekah la empujaba hacia la carriola, y pronto volvió a sentirse feliz. Desde la acera, una figura las vio pasar y se fijó en el pañal de Elizabeth y en el contorno de la falda en la bolsa. Asintiendo con aprobación, la figura comenzó a seguirlas desde una distancia prudente.



Una chica a la que le gusta ser un bebé

Rebekah rápidamente le puso la falda a Elizabeth al volver al baño. Elizabeth se miró en el espejo, retorciéndose, doblándose de varias maneras. Decidió que la falda estaría a salvo, siempre y cuando tuviera cuidado.

Querían dar unas vueltas más, comer e irse a casa. Habían descubierto que, mientras Rebekah viajara con ella, Elizabeth podía subirse a la montaña rusa llamada Thunder Canyon. Era una gran montaña rusa de madera, muy rápida, pero bastante tranquila (al menos comparada con las que te ponían boca abajo. A Elizabeth no le gustaba que la pusieran boca abajo).

"¡Qué divertido!", dijo Elizabeth emocionada al salir de Thunder Canyon. Al doblar una esquina, casi chocan con Dana y Jana.

"Mira quiénes son", dijo Dana. "La niña del instituto y su hermana". Miró a Elizabeth de arriba abajo. "¿No llevabas vaqueros antes?", preguntó con una risita maliciosa.

Elizabeth dejó caer la pelota. "Umm..."

Dana rió con fuerza y se sentó en el banco. "¡Lo sabía! ¡Sabía que llevabas pañales! Cuando pasamos por debajo del andén de la montaña rusa, miré hacia arriba, y ahí estabas, casi al borde, y vi justo debajo de esa faldita tan bonita. ¡Y llevas pañales, querida!"

—Ay, Dana, no te burles así de la pobre niña —dijo Jana—. Cuatro años no es demasiado para usar pañales. Elizabeth por fin comprendió algo: se había estado preguntando cómo alguien tan buena como Jana podía ser amiga de alguien como Dana. Ahora lo sabía. Era demasiado tonta para saberlo.

"¡Espera a que las demás chicas de la escuela se enteren de esto!", rió Dana. "¡Qué rico!"

Elizabeth no supo qué responder. Era consciente de que Beckah le decía algo a Dana, y también de una figura que parecía acercarse rápidamente. En una rápida secuencia de

Una chica a la que le gusta ser un bebé

acontecimientos, la figura se colocó justo entre Elizabeth y Dana. No supo qué pasó entonces, pero oyó a Dana gritar y la vio levantarse de un salto del banco. Al pasar, Elizabeth vio una gran mancha húmeda en el regazo de Dana, y mientras Dana miraba hacia abajo, boquiabierta, el flash de una cámara se disparó varias veces.

La figura se había detenido y ahora estaba a la vista de todos. Elizabeth la reconoció como Nichole, una chica que la había tratado bien varias veces en la escuela.

—¡Pero Dana! —dijo Nichole fingiendo sorpresa—. ¿Te has *hecho pis*?

“¡Derramaste tu limonada sobre mí!”, acusó Dana.

Nichole sonrió con calma. “Me parece que te hiciste pis. Y así lo pensarán todos en la escuela cuando vean estas fotos, si no dejas a Elizabeth en paz...”

Dana miró amenazadoramente a Nichole. Su mirada amenazante era mucho más amenazante que la de Elizabeth.

—¡Vale, está bien, te entiendo! —gruñó—. ¡Vamos, salgamos de aquí! —dijo, agarrando el brazo de Jana.

“¿De verdad te hiciste pis?”, preguntó Jana mientras la apartaban. “Porque vi esas cosas llamadas 'Depend' en la tele...”

“Soy Nichole”, se presentó la chica nueva. “Te he visto por la escuela”, le dijo a Elizabeth.

—¡Ya lo recuerdo! —dijo Elizabeth—. ¡Muchas gracias!

“No fue para tanto”, dijo Nichole con una sonrisa. “Parecía que necesitabas ayuda, y llevo mucho tiempo buscando la manera de bajarle los humos a esa pequeña zorra”.

—Cuidado con las palabras que le enseñas a mi hermanita —dijo Rebekah con humor—. Todavía es una niña, ¿sabes?

Una chica a la que le gusta ser un bebé

—Claro. Lo siento mucho —dijo Nichole con una sonrisa—. Bueno, supongo que me voy... —dijo, y empezó a alejarse.

—¡Espera! —dijo Elizabeth. Nichole se dio la vuelta—. ¿Quieres comer pizza con nosotras? —invitó.

“¡Está bien, claro!” asintió Nichole con entusiasmo.

“Estábamos en camino hacia allí... después de una parada rápida en el baño”, le dijo Elizabeth.

Rebekah la miró sorprendida. “¿Liz... otra vez?”, dijo con fingida exasperación.

Elizabeth se sonrojó y asintió, con una leve sonrisa. Ser una niña no estaba nada mal con una hermana como Rebekah.

Si disfrutaste esta historia, consulta el catálogo completo de más de 300 libros y audiolibros en www.abdiscovery.com.au